

PENALARA

REVISTA ILUSTRADA DE ALPINISMO, EDITADA POR LA
SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE. DIRECTOR: CONSTANCIO
BERNALDO DE QUIRÓS

Año IX.—Núm. 106.

Madrid, Octubre de 1922.

DOCUMENTOS

EL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA

Es nuestro Guadarrama y las cordilleras que, siguiendo casi su misma dirección forman el sistema central, límites meridionales del arte románico en la península ibérica. Hasta sus laderas encuéntranse pueblecitos con humildes templos parroquiales de ábside semicircular y capiteles historiados de tosca labra, derivaciones avanzadas del suntoso románico segoviano de la segunda mitad del siglo XII. Como las de Segovia, tienen bastantes de estas iglesias rurales pórtico, cuya riqueza decorativa contrasta con lo pobre y rudo del resto.

Pasados los puertos, bajando a la provincia de Madrid, rarísimo será encontrar algo de tal arte; varios capiteles en la iglesia de El Vellón, dícnos que hasta allí llegaron los artífices formados en Atienza y Sigüenza, que del valle del Henares pasaron al de Jarama, dejando obras en Uceda y Talamanca. Pero ya en estos lugares el arte románico

del Norte, nacido en tierras francesas, encuéntrase con el mudéjar toledano y éste, como fruto natural de la tierra, le lleva la primacía. Más al sur aún, avanzando por las llanuras manchegas, si algún recuerdo se vislumbra de arquitectura extraña del siglo XIII, con estructura gótica y decoración románica, débese a las órdenes militares que construyeron acordándose de su cuna cisterciense.

En líneas generales puede, pues, decirse, que hacia 1200 el Guadarrama era línea divisoria de dos tendencias arquitectónicas: románica y extraña, aunque ya aclimatada en nuestra patria, al norte; oriental y castiza al mediodía. Segovia fué centro de la primera; Toledo escuela fecunda de donde irradiaba la última.

* * *

En la ladera norte del Guadarrama, bajo los puertos de Mal Agosto y Navafría cantados por el Arcipreste, y cerca de las aldeas de Collado Hermoso y Sotosalbos, existen unas ruinas que el tiempo y los hombres van encargándose de allanar. La vegetación es allí abundante, favorecida por un arroyuelo que nace próximo; la vista extiéndose por un dilatado horizonte de llanuras luminosas. En primer término, un paisaje verde y jugoso contrasta con la sequedad de aquélla. Hay, pues, allí árboles y praderías que descansen gratamente el ánimo y visión amplia de llanura que permita al pensamiento desplazarse ilimitadamente.

Aquellas ruinas, hoy ignoradas, fueron el santuario por antonomasia del Guadarrama, el monasterio de nuestra Señora de la Sierra, santa casa que sin duda albergó a una imagen abogada de viandantes de una a otra Castilla. Pudo invocarla el Arcipreste en sus andanzas; realizó tal vez grandes milagros entre gentes humildes, serranos y pastores.

* * *

En Febrero de 1133 hizo donación el Obispo de Segovia D. Pedro de Aagen, a unos monjes benedictinos, de la tercera parte de la heredad de Pirón y Sotosalvos que le había cedido el Consejo segoviano diez años antes, para la fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra. Tras larga resistencia, antes de 1219, introdújose allí la reforma de San Bernardo por monjes venidos del célebre monasterio francés de Citeaux que dió nombre a la Orden. En 1498 unióse a la abadía, también segoviana, de Sacramenia, y en 1501 pasó a la de Valbuena, a orillas del Duero. Ignoramos la fecha de su despoblación; es probable que cuando las leyes desamortizadoras de la primera mitad del siglo pasado dejaron desiertos los conventos, éste ya lo estuviera desde largo tiempo, pues fué siempre casa monástica de muy reducidos recursos.

* * *

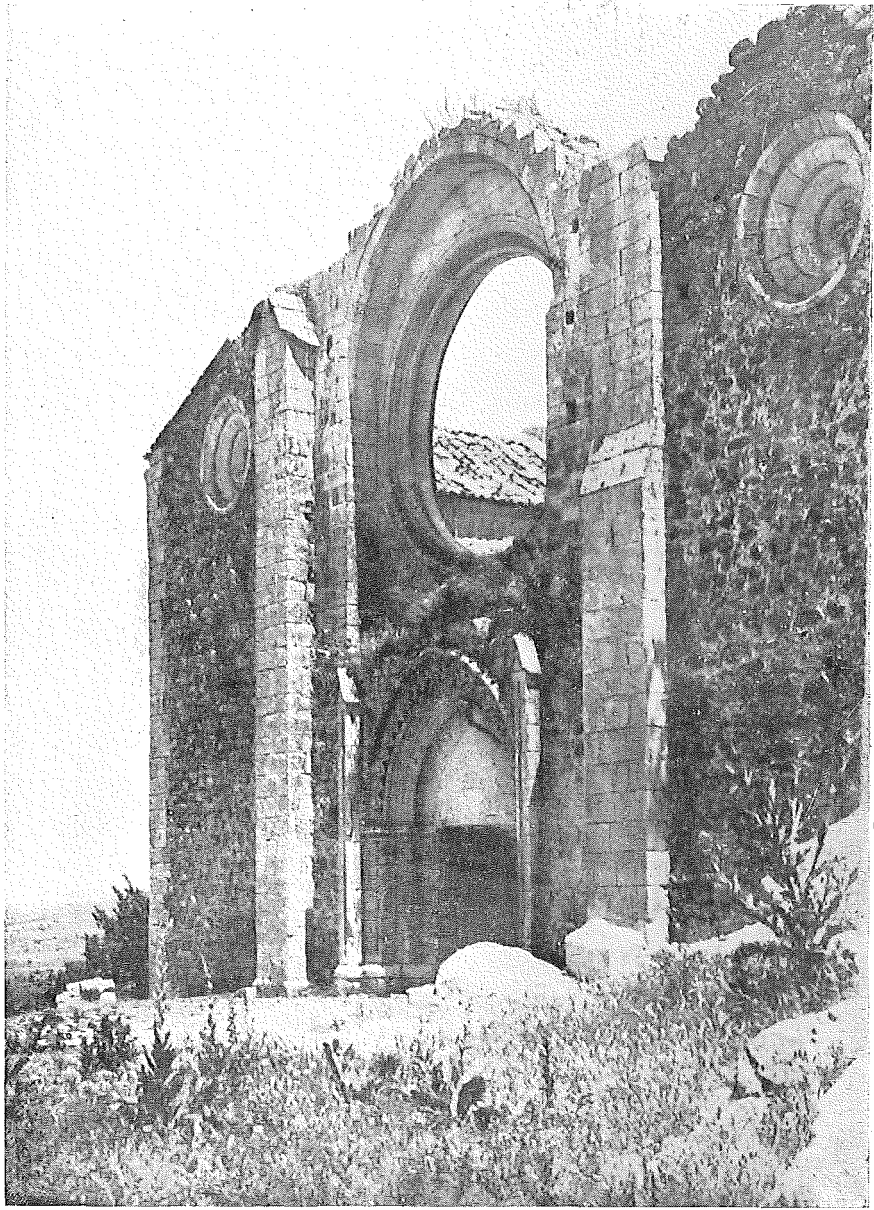
Las ruinas que hoy se ven, utilizadas en parte para vivienda, pertenecen a una iglesia de tres naves sin crucero, terminadas en otros tan-

tos ábsides semicirculares de los que apenas quedan los cimientos. Cúbrense aquellas con bóvedas de semicañón agudo sobre arcos fajones; más elevada la central, contrarrestanla las de las laterales. Los pilares son cruciformes, con columnas adosadas en los cuatro frentes; los arcos, doblados. La fachada es la característica de las iglesias cistercienses, puerta de arcos decrecientes muy moldurados, con arquivolta exterior de zigzags y puntas de diamante, gran rosa encima que conservó hasta hace poco su tracería interior, dos contrafuertes limitando esta parte central y a cada lado, correspondiendo a las naves laterales, un óculo. Los capiteles de las naves son lisos o tienen tallas toscas de motivos vegetales. De sillería, traída desde unas dos leguas, labráronse pilares, columnas, arcos, puertas, ventanas, esquinas y contrafuertes; el resto hizose de mampostería, aprovechando los materiales del lugar. Hubo claustro, cubiertos sus tramos con bóvedas de ojivas, de las cuales quedan los arranques; hubo también molino, tejera, graneros, bodega, etc., de todo lo cual no se conservan más que insignificantes restos.

* * *

La estructura del templo, con sus tres naves cubiertas por cañones paralelos que se contrarrestan, pertenece a la escuela francesa del Poitou. Los caracteres arquitectónicos nos dicen que el edificio actual hizose sin duda al tomar posesión los cistercienses del monasterio, poco después del año 1200.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.



Fachada de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra.

Fot. Torres Balbás.